

# LA CLASE MEDIA FEMENINA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX, EN UNAS OBRAS DE GALDÓS, Y LA CLASE MEDIA FEMENINA EN EL SIGLO XI, EN *GENJI MONOGATARI*

## THE FEMALE MIDDLE CLASS IN THE SECOND HALF OF THE 19TH CENTURY, IN SOME WORKS OF GALDÓS, AND THE FEMALE MIDDLE CLASS IN THE 11TH CENTURY, IN *GENJI MONOGATARI*

Masae Kochiwa\*

### RESUMEN

El trabajo realiza una comparación exhaustiva sobre el mundo que conforma la clase media femenina del siglo XIX en las obras de Galdós y el que envuelve a la del siglo XI que refleja *Genji Monogatari*. Esas diferencias (diferencias de la tierra, y diferencias de la humanidad que las habita) serán determinantes no sólo en las construcciones literarias de los personajes sino en los modos diferentes de obrar o reaccionar. Rosalía, la heroína de *La de Bringas*, e Isidora en *La desheredada*, sirven de toque para centrar esa confrontación en unas situaciones y unos personajes concretos.

PALABRAS CLAVE: Literatura, Comparatismo, Naturaleza, Sociedad.

### ABSTRACT

This work carries out a thorough comparison of the world that makes up the female middle class of the 19th century in the works of Galdós and which it surrounds the female middle class from the 11th century that reflects *Genji Monogatari*. These differences (differences of the earth and differences of humanity that inhabits them) will be determinants not only in the constructions of literary characters but in the ways of acting or reacting. Rosalía, the heroine of *La de Bringas*, and Isidora in *La desheredada*, can be used as a touch to focus that confrontation in some situations and specific characters.

KEYWORDS: Literature, Comparatism, Nature, Society.

Tetsuro Watuji cita en su obra: *Fuudo (El clima y la tierra de un lugar)* las palabras del profesor Otuki: «En Europa no hay malas hierbas», y sigue «eso fue para mí una revelación. De ahí empecé a captar las características del clima y de la tierra de Europa».<sup>1</sup>

La naturaleza influye mucho en la mentalidad del pueblo, especialmente en la parte psicológica. La naturaleza del Japón es joven, la tierra se mueve; hay cuatro estaciones bien claras en que la vegetación cambia continuamente. Sin embargo, la tierra española es más antigua, firme, no hay tantos cambios en las estaciones ni tampoco muchos movimientos sísmicos. La tierra es firme. Esto hace al hombre muy seguro de sí mismo, en la vida diaria en cada momento en la tierra firme. Tenemos una palabra que abarca la influencia climatológica, naturaleza, etc. difícil de traducir es el *fuudo*. (風土) «No es conjunto de clima, fenómenos atmosféricos, tierra, disposición de tierra y paisaje».<sup>2</sup> «No es solo el ambiente natural, es el modo en que el hombre se comprende a sí mismo».<sup>3</sup>

Sin embargo, viviendo en una tierra joven como Japón, donde hay mucha vegetación, volcanes, terremotos, tifones, etc. y a la vez mucha riqueza natural, vistosa y geografía rica, el hombre ante esta naturaleza maravillosa se queda con admiración, pero a la vez tiene que saber convivir con esta inimaginable situación. El hombre tiene que descubrir el modo de convivencia con la realidad y otras veces tiene que vivir con resignación. Eso viene de su historia, pero el hombre no lo puede cambiar. Con la nueva tecnología algo se puede evitar y arreglar, pero muy poco. Lo que se necesita mucho es admirar lo maravilloso y reconocer lo impotente que somos ante la naturaleza.

Ahora, en la tierra firme de España, la gente vive con seguridad en el suelo que pisa y esto también afecta a la psicología del hombre. Pues «lo que yo quiero hacer, lo podré hacer, si yo tengo el tesón y la suerte». Y aquí no entrará tanto el pensamiento del ‘qué dirán’ si la persona quiere realizar de todos

---

\* Nazan Junior Collage, Japón.

modos su idea. No habrá interposición fuerte de fuera. Pero una clase recién nacida en la segunda mitad del siglo XIX, como aún no estaba estable, esta gente se preocupa del 'qué dirán', lo cual es natural y humano puesto que la gente no quería quedar mal ante los demás y si esta categoría acaba de salir, con más razón se preocupa de 'el qué dirán'.

Estas relaciones de la tierra y del hombre las vamos a ver en las mujeres de la clase media recién salida en la segunda mitad del siglo XIX. Si es un estado no muy estable, a esta gente ¿cómo les afecta el clima y la tierra especialmente a las mujeres de la clase media de Galdós? Lo vamos a comparar con las mujeres de la clase media recién salida en el siglo XI en *Genji Monogatari*. A los dos grupos les toca el inicio de la categoría social: la clase media. De Galdós elegimos *La de Bringas* y *La desheredada*. Hemos elegido las mujeres de la clase media de la segunda mitad del siglo XIX en España y por estar en el medio tienen una psicología inestable y les puede afectar fácilmente. En este movimiento del comienzo de la aparición de la clase media hay un estado psicológico común: 'quiero y no puedo' en las mujeres españolas.

«La existencia humana tiene sus características peculiares, depende de la historia y del clima». <sup>4</sup> Las características de la zona del monzón, como en Japón, lo llamamos el estilo monzón. Su postura es «pasiva» y «paciente». <sup>5</sup> Es decir tiene una pasión fuerte a la vez pacífica y paciente, <sup>6</sup> o sea «una mezcla de profunda sensibilidad con un tono tranquilo armónico». <sup>7</sup> Así tiene la unión de la familia. <sup>8</sup> De este modo «la existencia del pueblo japonés se ve en el dios que gobierna el pueblo y la unidad del pueblo». <sup>9</sup>

Por casualidad he encontrado una frase que contradice lo que digo en la introducción: «una mujer como R. Pipaón es de todas las épocas y de todos los climas y lugares». <sup>10</sup> Aquí veo un interrogante. Pues la época, el clima y el lugar son de España, prácticamente de Madrid de la segunda mitad del siglo XIX y vamos a comparar con *Genji monogatari* del siglo XI de Japón. Y en los dos lugares trataremos de la clase media que empezó a salir. Por ser el comienzo de una clase intermedia, vemos una postura no muy definida y hay un sentimiento que aparece en distintas reacciones.

El clima es el conjunto de una tierra, la metodología, la calidad de la tierra, la disposición de la tierra en sí, el paisaje, etc. (...) En la antigüedad decían 'agua y tierra' como los elementos de la naturaleza: la tierra, el agua, el fuego, el viento, que son esenciales para el hombre. <sup>11</sup>

Por otro lado Aiko Sato dice, «la casa japonesa está hecha con una materia difícil de transmitir el sonido y además la colocación de habitaciones tradicionales no ofrece un espacio cerrado y pequeño de casas hechas de piedra o de cemento, por tanto no produce resonancias fuertes especialmente de alta frecuencia» y como dice la meteoróloga Kazuko Ishii: «Murasaki Shikibu fue meteoróloga de la época de Heian (794–1192)», y sigue: «El hombre asume sus sentimientos en el tiempo y también recibe influencia del tiempo. La sensibilidad humana no cambia aunque pasen 1000 años». <sup>12</sup> En *Genji Monogatari* encontramos unas expresiones que son de la naturaleza, pero que expresan sentimientos humanos indirectamente. En Japón, aunque no lo dicen claramente las palabras, hay un arte de comunicación que se expresa por la postura, por las caras que se ponen. Es decir 'una comunicación por el vientre'. Así tenemos la palabra *hara* (vientre) en muchas ocasiones de entendimiento. *Hara* no es como un vientre físico, sino el lugar que guarda los sentimientos o las ideas.

Es bastante atrevido comparar a estas mujeres con las del siglo XIX de Galdós, sin embargo esta clase intermedia sin tener una autoridad firme ni tampoco como el plebeyo que ya está completamente resignado de ser de la clase baja, tiene una psicología semejante. En la inestabilidad preocupante de la clase media se encuentra una semejanza: una inestabilidad común, pero este sentimiento manifiesta distintas reacciones en los dos lugares.

*Genji Monogatari* fue escrito en 1080, o más bien el emperador Itijyou descubrió los escritos de Murasaki Shikibu. Pues algunas mujeres ilustradas del siglo XI no querían que su talento excepcional se descubriera ante el público. Lo que Murasaki Shikibu escribía fue una cosa privada. En esa época la mujer no debía destacarse mucho ni mostrar su sabiduría ante los hombres, pero había muchas escritoras eminentes como nuestra autora. Hasta ahora a pesar de las vicisitudes que sufrió a lo largo de casi diez siglos, esta obra no pierde su primera categoría en la literatura clásica. ¿Cómo es posible que escribiera con tanta delicadeza y exactitud que demuestra la sociedad de la clase alta de aquel entonces? Ella tenía una inteligencia increíble. Todo lo aprendió al lado de su hermano que era el que debía estudiar.

Ahora vamos a hablar de las obras de Galdós: *La de Bringas* y *La desheredada* y las mujeres de la clase media (Tyuu no Shina = de la clase media) de *Genji Monogatari*. En la tierra firme de España la gente vive con seguridad en el suelo que pisa y esto también afecta a la psicología.

En el caso de España, además ya en el siglo XIX la gente está a la vista del público y puede criticar lo que ve. Y por su estilo abierto quiere ostentar y llamar más la atención. Ante el público, ‘si me quedo bien, pues, ¡qué alegría y estoy orgullosa! Y me quedo contenta y satisfecha. Si no estoy segura de lo que hago, me preocuparé del qué dirán’. En el caso de la mujer hay mucho de esto. ‘Si no me quedo bien, pues ¿por qué? Tengo que pensar en el por qué’. Este dilema ha aparecido en la clase recién nacida, porque es una situación nueva y no quería quedar mal ante el público.

Este fenómeno también podemos ver en *Genjimonogatari*, pero toma un giro distinto. Pues la gente no quiere destacar mucho para que no suba el asunto a las bocas de otras personas que quieren criticar. (A pesar de ocho siglos de diferencia y aún la época tan distinta, y del pueblo tan diverso, en el sentimiento humano parece que no hay diferencia de época ni raza).

Empezaremos con *La de Bringas* y *La desheredada*. Rosalía de Bringas quiere imitar a la clase alta especialmente en su vestido con las pocas posibilidades que tiene. ‘La desheredada’ creía que era de la clase alta siendo de la media.

Vamos primero con *La de Bringas*. Hacia la segunda mitad del siglo XIX empieza a aparecer la clase media que siempre tiene sus ojos en la clase alta. En la nota preliminar pone, «una inmensa valoración realista femenina: el anhelo de aparentar. (...) Una mujer como Rosalía Pipaón de la Barca es de todas las épocas y de todos los climas». <sup>13</sup> Sin embargo, es la época del comienzo de la clase media recién salida a la historia, por esto no tiene su lugar fijo y reclama su lugar con su apariencia.

El estado inestable influye a las mujeres de la clase media recién nacida. Aunque hay casi diez siglos de diferencia en las mujeres de la clase media de *Genji Monogatari* también muestran una psicología peculiar que se produce por la inestabilidad. Y dice la meteoróloga Kazuko Ishii en un periódico:

Desde que empecé a trabajar como meteoróloga, de nuevo leí *Genji Monogatari* y me di cuenta de que Murasaki Shikibu es la mejor meteoróloga de la época de Heian (794–1192) y cuenta los sentimientos de “Yuugao y Genji”. El hombre mezcla sus sentimientos con el tiempo o el tiempo le influye. La sensibilidad humana no cambia ni en mil años. <sup>14</sup>

De este último punto tengo un poco de duda como dije antes. Sabemos que es la época del comienzo de la clase media recién salida a la historia, por eso no tiene su lugar fijo y reclama su puesto con su apariencia.

Rosalía de Bringas es la víctima de «el anhelo de aparentar. Vestir como la mejor». <sup>15</sup> Y por destacar esta postura su marido es el tipo opuesto. Don Francisco de Bringas es el hombre metódico (...) de mucho orden <sup>16</sup> de sobriedad. <sup>17</sup> Don Francisco de Bringas administra su casa. <sup>18</sup> Con este hombre el ‘afán’ insaciable de Rosalía: aparentar <sup>19</sup> trae como es lógico <sup>20</sup> las deudas, las mentiras, los sinsabores, etc. <sup>21</sup> Es un ejemplo de la pequeña burguesía madrileña, víctima del quiero y no puedo. <sup>22</sup> Rosalía acompaña a «su amiga Marquesa de Tellería a las tiendas aunque pasaba desconsuelos de no poder comprar las mismísimas cosas». <sup>23</sup> «Lo peor era que Bringas no había de autorizar un gasto tan considerable en caso que no es de necesidad absoluta». <sup>24</sup> Pues «Bringas tenía por sistema no comprar nada sin el dinero por delante». <sup>25</sup>

Después de que «el primo Agustín emigró a Burdeos, los de Bringas no iban al teatro sino de tarde en tarde, ocupando localidades de unos amigos enfermos o de aquellos que se aburrían de la repetición excesiva de una pieza dramática». <sup>26</sup>

«Rosalía de Pipaón es el magnífico ejemplar de la pequeña burguesía madrileña, víctima del quiero y no puedo. <sup>27</sup> Y con la marquesa de Tellería se vuelca por los vestidos».

Rosalía quería entrañablemente a su marido, pero no podía tolerar la mezquindad de su marido por no quedar mal delante de todos. Rosalía se encuentra con el señor de Pez. «El diablo o la Sociedad o Dios mismo desconciertan y cambian las parejas para que todos rabien». <sup>28</sup> Así piden al otro lo que no tenían y un poco de cambio a la pareja.

Rosalía siempre acompaña a la Tellería en sus compras. Lo que más llama la atención de Rosalía en su amiga es que Tellería tiene «exquisito gusto en material de trapos y modas». <sup>29</sup> En esto la marquesa tiene tanta autoridad que se convierte en su maestra. Así acompaña a su amiga a las tiendas aunque pasa desconsuelos por no poder comprar muchísimas cosas. Conociendo a su marido no puede

comprar nada. Y empieza a discurrir el modo de salir del paso. En esos momentos, se encuentra con el señor Pez y él la admira. Al señor Pez le molesta tanta religiosidad de su mujer. Los dos que no están a gusto con su consorte, se consuelan mutuamente. En esos momentos, la de Bringas pensando en la vida sin sabor con su marido, dice así: «Al lado de Bringas no había gozado ella ni comodidades, ni representación, ni placeres, ni grandeza, ni lujo, nada de lo que corresponde por derecho de su hermosura y de su genuinamente aristocrático; pero en cambio, ¡qué sosiego y qué dulce correr de los días, sin ahogos, ni trampas, ni acreedores!».<sup>30</sup> No deber nada a nadie era el gran principio de aquel hombre pedestre, y con él fueron tan cursis como honrados y tan pobres como felices. (...) «Pero (...) las agonías que se pasan en esas casas donde se gasta siempre más de lo que se tiene».<sup>31</sup> «Don Francisco de Bringas es el hombre metódico, (...) de mucho orden (...) de sobriedad. (...) Con esto el “afán insaciable de Rosalía de aparentar”, (...) trae como lógico (...) las deudas».<sup>32</sup>

Llegado el verano a pesar de que el marido dio el dinero y se lo había prestado a Milagros. Entonces el señor Pez se brindó a prestar dinero a la de Bringas para que ella luzca, porque su marido no permite el lujo. «La de Bringas deseaba libertad, y salir, aunque solo fuera por modo de figurado, de aquella estrechez vergonzante».<sup>33</sup>

«Don Francisco de Bringas administra su casa»<sup>34</sup> con metódico orden que no deja a su mujer comprar sin el dinero por delante.<sup>35</sup> Pues la influencia viene de su amiga Milagros que es gastadora y «su pasión de lujo había llevado, insensiblemente, a un terreno erizado de peligros, y tenía que ocultar las adquisiciones que hacía de continuo por los medios más contrarios a la tradición económica de Bringas».<sup>36</sup> «La pobre esposa, atenta a la dignidad de su posición social»<sup>37</sup> «tenía que resolver en su caletre para procurarse algún sobrante del gasto de la casa y estirar las mezquinas cantidades que Bringas le daba para vestirse»,<sup>38</sup> ni «le gustaba que los amigos la mirasen de reojo y cuchichearan entre sí, observando en ella una falda de taracea».<sup>39</sup>

Otro ejemplo es Milagros, «la marquesa de Tellería que tiene el exquisito gusto en su material de trapo y modas»<sup>40</sup> y también «el tono y aire de superioridad indulgente»,<sup>41</sup> y con sus apuros pide préstamos a Rosalía. Pues con toda su decoración personal no tenía la solución de la cena del día siguiente sin tener dinero suficiente. Aquí viene el sarcasmo de Refugio que es fuerte, pero es la realidad. «En qué país del mundo se ve que una señora con título, como la Tellería, ande pidiendo 1.000 reales prestados, como me los ha pedido a mí?»<sup>42</sup> Y sigue Refugio: «un caballero amigo mío (...) me ha dicho que aquí todo es pobretería, que aquí no hay aristocracia verdadera, y que la gran mayoría de los que pasan por ricos y Calaveras no son más que unos cursis».<sup>43</sup>

Pero esta tensión de ‘quiero y no puedo’ y deseo de aparentar, ¿de dónde viene todo esto? Pues, sí que es de la tensión y agravio que produce la grieta de una clase nueva entre la alta y la media.

Si se echara la mirada hacia la naturaleza, ¿no se suavizaría? Pues parece que por ahí no puede ser porque en toda esta historia lo poco que podía captar algo de la naturaleza es ‘el sauce’:

ese arbolito sentimental que de antiguo nombre *llorón* (...) y de altas esparcidas ramas caía la lluvia de hojitas tenues, desmayadas, agonizantes. (...) El suelo estaba sembrado de granosas plantas y flores (...). Había margaritas, pensamientos, pasionarias, girasoles, lirios y tulipanes enormes,<sup>44</sup> que todo da la impresión todos respetuosamente inclinados en señal de tristeza. (...) Mas allá veíanse suaves contornos de montañas (...) luego había un poco de mar, otro poco de río.<sup>45</sup>

En esta obra salen pocas descripciones sobre la naturaleza, pero aquí mismo los dos se sienten libres con la vegetación, si disipan y se expansionan.

Otro ejemplo es

Rosalía y don Manuel, influidos favorablemente por la gala de la vegetación, la frescura del aire y el picor del sol de mayo, se reverdecían, y a ratos casi eran chiquillos, es decir, que charlaban atolondradamente, y su andar no era siempre todo lo mesurado que corresponde a personas graves, pues ya lo precipitaban, ya lo contenían más de la cuenta, mientras los niños jugaban al escondite entre las espesas matas.<sup>46</sup>

Otro poco tenemos en una escena del Manzanares: «por la mañana, toda la familia bajaba al Manzanares, donde Isabelita y Alfonsín se bañaban (...). Para bajar al río, la Bringas tenía que vencer la

repugnancia que aquello le inspiraba. Solo por amor de sus hijos era ella capaz de hacer tal sacrificio». <sup>47</sup> Sin embargo, en la mayoría de las escenas, en los sentimientos de personas hay una tensión enorme de no ser 'curisi'. Todos quieren ser más de lo que es. Esta inquietud puede estar motivada también por no tener casi nada el contacto con la naturaleza que es muy poco y cuando hay ese contacto corre algún frescor.

Viendo la tierra española es bastante variada: con la lluvia que tiene en el norte hay montes, bosques y campos verdes, en el medio la llanura inmensa y en el sur la tierra árida, seca en la que la gente con su alegría y espontaneidad, etc. ahí mismo se ve la influencia de la naturaleza a la gente para formar su carácter, por supuesto con su historia hay mezcla de razas distintas que no tenemos una cosa tan marcada como en España en Japón. Pues la historia de la tierra de Japón es bastante nueva comparada con el continente antiguo europeo. Justo hoy que estoy escribiendo este ensayo es el segundo día conmemorativo del fuerte terremoto del 11 de marzo de 2011 en la costa de este en el norte. Hay terremotos grandes como cada 100 años en esa tierra. Este hecho también es un elemento que forma al hombre.

La tensión de no querer ser 'curisi', ese sentido mismo tiene ya una tensión y alrededor de la de Bringas, por tanto, sale muy poca descripción de la naturaleza. A la primera vista sale el sauce y dice «es arbolito sentimental que de antiguo nombre llorón». <sup>48</sup> Más allá veíanse suaves contornos de montañas que ondulaban cayéndose como si estuvieran bebidas; luego había un poco de mar, otro poco de río, el confuso perfil de una ciudad con góticas torres y almenas; y arriba que debía de ser la Luna, a juzgar por los blancos reflejos de ella que esmaltaban las aguas y los montes.

El color de esta bella obra de arte era castaño, al claro servía para producir ilusiones de perspectiva aérea, (...) Las hojas de sauce se podrían contra una por una. <sup>49</sup> Esto como si fuera un cuadro, una escena donde Rosalía, Milagros, el señor Pez, etc. presentan su obra diaria de la vida.

El gran Pez no era feliz en su vida conyugal con su mujer muy religiosa y tajante. Rosalía y el señor de Pez se encuentran con lo que cada uno echa de menos de su consorte. <sup>50</sup> Cada uno se congenia viendo en el otro lo que no podía encontrar en su consorte. La naturaleza por estar cerca ayuda al hombre a sosegar, pero si falta eso se quedan solo los hechos humanos que llevan la tensión. La tensión de no ser 'curisi', ese sentido mismo lleva ya a una tensión. Por esta misma razón alrededor de la de Bringas sale muy poca descripción de la naturaleza. Y se concentra en sus problemas y en las cosas que echa de menos. Y no es fácil de frenar los asuntos humanos.

Ahora vamos a ver *La desheredada*. Miquis como médico sale todo el tiempo para contrastar la vida de Isidora, soñadora: primero como amante, pero se da cuenta pronto de la personalidad soñadora de Isidora. Con esta se refleja la sociedad de aquel entonces que empezó la clase media que quiere ser como la nobleza, pero en realidad es de la clase media recién salida. Su síntoma es la inseguridad y lo nombró al conjunto como "Envidiopolis", la ciudad sin alturas. <sup>51</sup> «El primer escalón fue mi mérito, el segundo mi resolución; el tercero la lisonja; el cuarto, la envidia». <sup>52</sup> Estas inquietudes que empezaron con la aparición de la clase media que se coló entre la alta y la baja, por su inicio con una inestable situación.

Aquí tenemos a Isidora Rufete alucinada por su tío canónigo de saber que es hija de la marquesa de Aransis. Ella siempre queriendo más sin poner sus ojos en la realidad, «devoraba con sus ojos las infinitas variedades y formas del lujo y de la moda». <sup>53</sup> «Y Dios quiso que a Isidora se le acabase el dinero, por lo cual le inspiró aquel desordenado apetito de compras». <sup>54</sup> «No le gustaba trabajar, no hace más que emperifollarse, escribir cartas, pasear y lavarse». <sup>55</sup>

Isidora manifestaba a los de Relimpio un desdén compasivo. «Estas pobres cursis (...) se despepitan por imitarme, y no pueden conseguirlo». <sup>56</sup> «Pues poseía la rarísima afición a la sencillez, que comúnmente no se hallaba en las zonas medias de la Sociedad sino que es don especial primitivo o de la muy refinada cultura». «La Humanidad marcha con los progresos de la industria y la baratura de las confecciones, a ser toda ella elegante o toda cursi». <sup>57</sup> Pues la clase media que empezó a salir es una cosa nueva que no tiene aún lugar asegurado ni bien definido. La cursilería «es un modo social propio de todas las clases, y que nace del prurito de competencia en la clase inmediatamente superior». <sup>58</sup>

Al encontrarse Isidora con la marquesa que le había dicho que estaba engañada y que su hija había muerto. Sin embargo, a la marquesa le dio una impresión fuerte la hermosura de la joven, su distracción innegable, su modo de vestir, sencillo y honesto, hicieron en la noble dama profunda impresión. <sup>59</sup>

La marquesa le indica que está engañada, pero Isidora resiste que no quiere recibir nada y ella dice: «Pido justicia, no la limosna». <sup>60</sup> A pesar de la explicación de la marquesa, en Isidora «la idea del vivir,

del probar y del ver y del gustar»<sup>61</sup> se iba robusteciendo. Había sofocado una vida para fomentar otra. «Cuando esta moría, justo es que aquella resucitaba». «Su padrino don José estaba profundamente afligido por no poder lanzarse a la defensa de su querida ahijada». <sup>62</sup> Isidora tenía el odio fuerte al pueblo y dice ella, «A su tiempo madurarán las uvas, a su tiempo se sabría el apellido, la casa, el título». <sup>63</sup>

En la calle «iba, devoraba con sus ojos las infinitas variedades y formas del lujo y de la moda». <sup>64</sup> Era «incapaz de calcular las normas de su nada abundante peculio». <sup>65</sup> «Veía siempre engrosadas las cifras del activo, y atrozmente flacas e insignificantes las del pasivo. Este grupo de los derrochadores arrastraría a la Humanidad a grandes catástrofes». <sup>66</sup> Esta postura orgullosa ni se disimulaba ante las de Relimpio que tanto ayudaban a Isidora. «Isidora no disimuló su idea de la inferioridad de Emilia y Leonor, en posición social, en hermosura»<sup>67</sup> y «manifestaba a las de Relimpio un desdén compasivo». «Estas pobres cursis (...) se despepitan por imitarme, y no pueden conseguirlo». <sup>68</sup> «Es tan fuerte su orgullo. Pues poseía la rarísima afición a la sencillez que comúnmente no se halla en las zonas medias de la Sociedad». <sup>69</sup> Es un don especial. Ella lo reconocía y estaba orgullosa de sí misma. «La Hermandad marcha, con los progresos de la industria y la baratura de las confecciones, a ser toda ella elegante o toda cursi». <sup>70</sup> Alrededor de Isidora todos quieren tener un estado mejor, por eso hace falta un buen casamiento. «La confusión de clases es la moneda falsa de igualdad». (71)<sup>71</sup> Los pobres procuran casar a sus hijas arreglando por fuerza incluso a base de desechar las ropas suyas. Esto resultaba una doble expresión enamorada y burlona. Se disimula la hipocresía de un carácter picaresco.

Con este comienzo de la clase media se pedía mucho la recomendación por ir bien encajado en el nuevo sistema. De aquí sale la recomendación y dice «una segunda Providencia y equivale a lo que otros pueblos menos expeditos eso llaman suerte y fortuna». <sup>72</sup>

Al ver la casa de Aransis, Isidora se quedó confusa. E Isidora dice al final «¡Todo es mío!» «La hija de Aransis se murió de encierro y fue víctima de la inquisición del honor». <sup>73</sup>

Las dos niñas de la Pez «caían también debajo del fuero de la cursilería, porque éste es un modo social del prurito de competencias con la clase inmediatamente superior»<sup>74</sup> «Su instrucción se circunscribía a un punto de catecismo (...) de Historia, de aritmética». <sup>75</sup>

Entre Isidora y el marqués viudo (Joaquín Pez) hubo un enojo porque este llamó a Isidora «¡Cursilona!». Pero llegó a una formalidad del cariño del marqués viudo, Isidora estaba pobre, pero no quería recibir ayuda de Emilia porque «veía en ella como un mensaje de lástima». <sup>76</sup>

En *La desheredada* sale muy poco de la descripción de la naturaleza. Solo al comienzo cuando Isidora disfruta con Miquis en el retiro que es una naturaleza artificial, pero a pesar de todo ¡cómo se disipa Isidora y se relaja! Esto es lo que hace la naturaleza a pesar de que es artificial. El resto ya todo desde el principio, el panorama de la cárcel rodeado de la pared y ahí está su padre encerrado sin libertad.

Cuando sale Isidora a la calle es consciente de su hermosura y se mira en el cristal de tiendas a ver cómo se encuentra. Lo que ella necesita es la apreciación de sí misma como «hija de la duquesa». El primer novio de Isidora, Agustín Miquis se enamora de ella y cuando los vemos en el Retiro con tanta alegría y soltura se disipan. Los dos se encuentran completamente libres en la Naturaleza ficticia, pero es un oasis en el medio de la gran ciudad de Madrid. El aire y la naturaleza ayudan a expansionarse a los dos novios.

Pronto se da cuenta Miquis de la obsesión de Isidora de ser hija de la duquesa. Por tanto la deja, pero como un buen amigo y médico la sigue de lejos para que Isidora no se desvíe del camino. Y él la seguirá hasta el final. La obsesión de ser hija de la marquesa es un disparate, lo ve Miquis.

Si Isidora viviera en el campo, ¿cómo hubiera sido? Seguro que habría un cambio en su personalidad, pero no fue así. La naturaleza en sí tiene una energía de dar verdadera vida al ser humano. Ahora mismo, en nuestra época, tenemos unos problemas humanos por estar tan computarizados, controlados y alejados de la naturaleza. La naturaleza da el aire al hombre para que viva y cuando falta el oxígeno, el ser viviente no puede seguir viviendo como sucede a Isidora.

Sin embargo viviendo en una tierra joven como Japón, donde hay mucha vegetación, volcanes, terremotos, tifones, etc. y a la vez mucha riqueza natural, vistosa y una geografía rica, el hombre ante esta naturaleza maravillosa, se queda con admiración, pero a la vez tiene que saber convivir con esta realidad y otras veces tiene que vivir con resignación con tantos terremotos fuertes. Eso influye en su historia, pero el hombre no puede cambiar. Lo que se necesita mucho es admirar lo maravilloso y reconocer lo importante que somos ante la naturaleza.

Ahora vamos a pasar a *Genji Monogatari*. Esta obra fue escrita hacia los primeros años del siglo XI. Su autora Murasaki Shikibu nació hacia 970 o 973 y murió hacia 1014, con 42 años. En estos pocos años servía en el palacio. Escribió *Genji Monogatari* hacia el año 1000. Había unas cuatro mujeres novelistas o ensayistas entonces. Fue la época brillante de la literatura japonesa especialmente de mujeres.

En esta época sale la clase media que suele trabajar en el palacio. Murasaki es una de ellas. Creerán que no había clase media en aquella época, pero sí, es la gente que trabajaba en el palacio. Nuestra autora es también una de ellas. Escribió la vida del palacio y vamos a ver las mujeres de la clase media naciente.

Primero vamos a escuchar la discusión de dos hombres: ‘Genji’ y ‘Touno Tyujo’ en una noche lluviosa, pues sí, en la noche lluviosa se discurre bastante mejor a cambio de días soleados para estos hombres íntimos con la cuestión sobre las mujeres.

Podríamos resumir la clasificación o discusión de las mujeres de Genji, Tounotyujo y Samano Kami. Este resume en lo siguiente:

\* Si comparamos una mujer que tiene costumbre de morder dedo y otra que es lista, pero no es fiel, será mejor la primera.

\* Entre una mujer no muy hábil y una infiel es mejor la primera. No podemos fiar mucho a una ligera.

\* Es mejor una fiel aunque no sea hábil que al parecer lista, pero no es fiable.

\* Si tienes una mujer ligera, entonces a ti, al hombre, te dirán que eres tonto. Con esta sentencia de dos hombres vamos a seguir.

Veremos *Yuugao*, *Utusemi*, *Nogibata no hagi* y *Suetuguhana*. Esta última era de la clase alta, pero por la decadencia de su familia se queda como de la media. Sobre *Nogibata no hagi* no vamos a tratar porque sale en un instante al lado de Utusemi. ¿Esta nueva clase cómo andará? No es fácil de colocar bien. Es igual que la salida de la clase media en España en la segunda mitad del siglo XIX. Murasaki Shikibu observa bien a las mujeres de esta clase que buscan su lugar con miedo. Los ojos de los dos hombres: Genji y Tonotyujo (su querido amigo y rival) observan con mucho interés. Pues no podían discutir de las de la clase alta porque están muy reservadas. Sin embargo las de la clase media empiezan a trabajar en el palacio como nuestra autora. En el contorno donde vive esta gente hay mucho ruido de vida y de los vecinos o de la calle. Eso no tienen las mujeres de la clase alta en su contorno. Están completamente metidas en el palacio o en sus casas.

Ahora veremos la influencia de la naturaleza, pues esta discusión ya empieza en «la noche lluviosa», no en un día soleado. Pues en un día de mucho sol, todos los sentidos abiertos que no dejarán unas discusiones íntimas y concentradas.

Es en un día lluvioso. Tiene que ser lluvioso, el ambiente ayuda a discutir y hablar. La mayoría de las hijas de quienes hablan son de algunos gobernadores de provincia (zuryou). Pero tienen posibilidad de trabajar en el palacio y si tienen suerte como la princesa de Akasi que se queda como mujer del príncipe. Genji y Tonotyujo son muy amigos y empiezan a discutir sobre las mujeres.<sup>77</sup> Su amigo siempre acompaña a Genji. Las de la clase media podríamos decir que son las que subieron de categoría y otras que bajaron de la clase alta y su contorno es más bien pobre.

Escucharemos la charla de Genji con Tonotyujo en una noche lluviosa. Tonotyujo empieza a decir que «no hay una mujer sin tacha y viendo las de la clase alta que están muy resguardadas de la gente, es más interesante conocer a las de la clase media que tienen sus caracteres, (...) pero a las de la baja no nos interesa».<sup>78</sup> La lluvia da un ambiente de intimidad para hablar de estos asuntos. Después de hablar de un panorama amplio de las mujeres, Genji, Tonotyujo y Sama no Kami sacaron la conclusión. Con esta discusión, Genji empieza a tener interés por las mujeres de la clase media. Genji encuentra la casa de Kii no Mori, de la clase media. Oye ruidos y roces de kimono y Genji se da cuenta de que están hablando de él algunas mujeres en voz baja. Todos se van a dormir. Genji oye a hablar a un niño con su hermana. Ellos están hablando de él. Le da pena no poder oírlos. Parece que todos se durmieron. Genji se levantó e intentó abrir la puerta, pues del otro lado no estaba cerrado. Y fue donde estaba la mujer de quien quitó el kimono de fuera. Ella creía que era la persona que le llamaba. La mujer no sabía lo que le pasaba, pero Genji empezó a conquistarla. Y la llevó al dormitorio. La mujer se resistió diciendo que era casada. Entonces cantó el gallo.<sup>79</sup> Genji la tapó con el kimono a Utusemi (este nombre quiere decir la cáscara de cigarra, pues al escaparse Genji deja su capa y se escapa).

El insistía cómo la podía ver. Ella reconoció la bella figura de Genji. Cantó de nuevo el gallo unas cuantas veces,<sup>80</sup> lo cual aceleraba el ritmo porque los amores tienen que terminar antes de cantar el gallo. Utusemi piensa en su estado, se queda avergonzada por la maravillosa figura de Genji y piensa en su marido que es antipático y no le daba mucha importancia,<sup>81</sup> pero se horroriza pensando en el sueño de su marido salga ella misma.<sup>82</sup> Aquí viene la explicación de la autora de la situación. Y canta Utusemi una poesía: «no me da el suficiente tiempo de quejarme de mí misma y el alba se clarea y canta el gallo y yo también con él».<sup>83</sup> La luna aún se queda en el cielo, la luz es tenue, sin embargo el marco está bien claro y da más gusto.<sup>84</sup> «El fenómeno del cielo depende de la persona que lo vea, puede ser amoroso o triste»<sup>85</sup> «Al llegar a su casa Genji la recuerda como una mujer discreta de la clase media»<sup>86</sup> Utusemi rechaza a Genji porque el mensajero es su hermanito, un niño, si se le cae la carta, ella va a salir mal y la gente dirá que no es ella apropiada para Genji.<sup>87</sup> Utusemi se escapa y piensa si no estuviera casada... pero al final decide ser como una mujer terca.<sup>88</sup> La situación de Utusemi era de la clase alta, pero ya se había bajado a la media. Ella es una persona que reflexiona, profundiza, se decide y piensa el modo de salir. Aquí presenta una teoría de la mujer de hace 1000 años. Se presenta una alabanza de las mujeres de la clase media y a la vez una crítica de las de la clase alta. Kazuo Suzuki comenta de la teoría sobre las mujeres y cree que la opinión de dos hombres sobre la mujer es una pregunta y la contestación tenemos que verla en toda la historia de Genji.<sup>89</sup> La historia de las mujeres de *Genji Monogatari* tenía el motivo de encontrar una mujer ideal como en la discusión de la noche lluviosa. Para realizar esto, Genji rechaza a las mujeres de la clase alta y acepta a las de la media como Utusemi y Yuugao que no están respaldadas, sino tienen su valor por su situación. Esta teoría lleva la idea de considerar a Murasaki no Ue como la ideal consorte de Genji en esta historia.

La autora se preocupa del encuentro de Genji con una mujer de la clase media, lo cual no es fácil. Esto fue difícil de conseguir para la autora. La autora conecta una casualidad con otra para que Genji se encuentre con una chica de la clase media y a veces más bien baja.

Vamos a ver otro caso, el de Yuugao. A esta se la podía considerar casi de la clase baja por el ambiente donde vive. Se oyen todos los ruidos de la vecindad que molestan mucho a Genji. En la visita a su antigua niñera, encuentra unas flores humildes y blancas. Son 'don diego de noche' (yuugao en japonés) y así la llaman a la mujer porque había muchas de estas flores alrededor de su casa. Están enredadas las flores blancas en la valla de madera. Son finas y no llamativas. Genji pregunta sobre las flores blancas porque no suele haber ese tipo de plantas en un palacio. Se enredan y abren sus flores al atardecer. Los sarmientos están decorando la valla de madera.<sup>90</sup> La antigua niñera de Genji se queda contenta y admirada de la belleza de Genji.<sup>91</sup> Genji pide oraciones para la niñera por su salud.<sup>92</sup> Genji y Yuugao se encuentran al ver la poesía de Yuugao. Genji se da cuenta de su finura a pesar de que fuera de la clase casi baja y Genji contesta en una poesía a la mujer. Esta mujer se considera como de la clase baja, pero fue amante de Tonotyujō, el amigo de Genji y tuvo una hija que después saldrá como Tamakazura en la historia.

La mujer es dócil, pero no es muy discreta, parece ser como una jovencita y de no mucha categoría. Y Genji no aclara su personalidad. Pero a Genji le atrae esta mujer y le da pena de no poder verla. Y piensa llevarla al castillo de Nijō sin conocer el estatus de la mujer. Genji quiere estar en un lugar tranquilo con ella, (...) pero a ella le da miedo. Se ve en ella la docilidad.<sup>93</sup>

Hacia las 10 de la noche apareció una mujer a la cabecera de Genji y se quejó de que estaba entreteniéndose a una mujer de poca categoría.<sup>94</sup> Empezó a temblar la mujer. Genji se levantó para pedir una ayuda.<sup>95</sup> Salía un poco de viento. Pero todos estaban dormidos. Había poca gente y todos dormidos. Genji mandó que siguiera sacando la voz al súbdito.<sup>96</sup> Genji al volver a ver a Yuugao, que ya estaba muerta, la cogió y la llamó para que volviera a la vida.<sup>97</sup> El no sabía qué hacer, además de noche. «El contorno estaba muy siniestro, (...) el viento de pino y el pájaro que canta con una voz cascada».<sup>98</sup> Todo este ambiente ayuda a ver la situación sin que se digan muchas palabras.

«Empiezan a cantar gallos. (...) No se puede ocultar lo que pasó. (...) Seguramente saldría muchos rumores de mí».<sup>99</sup> «Genji empieza a llorar».<sup>100</sup> «El súbdito Koremitsu decide llevar el cadáver al templo de una conocida que es monja budista».<sup>101</sup> Mezclado por el ruido de la calle del amanecer llega un carro de buey.<sup>102</sup> El súbdito manda a Genji a su casa. El cuerpo de Yuugao es pequeño. La gente lo manda al templo. Genji se arrepiente de haber dejado a Yuugao. Al tocar su cadáver, no puede hacer



cosas del palacio porque en la antigüedad los asuntos de la política son también del rito religioso (祭事=政事), por tanto hay que evitar el contacto con la muerte. La política es el asunto del culto. Su vasallo la manda a Genji que se vuelva pronto a casa. Ya está el alba. En el camino había mucho rocío y una bruma densa y así Genji está como ambulante.<sup>103</sup> Los servidores de su palacio acusan del paseo nocturno de Genji.<sup>104</sup> Se pone muy mal y en muchos templos oran sin cesar por él.<sup>105</sup> Él cree que se va a morir.<sup>106</sup>

Utusemi: es también casada con un ministro de una provincia (zuryo). Genji manda cartas a Utusemi a través de su hermanito (Kogimi), de lo que se preocupa su hermana porque su hermano es pequeño y puede quedarse la carta en cualquier lugar. Cuando el marido se va a su provincia, Genji aprovecha a acercarse a Utusemi en una noche. Como hace calor no hay tablas que tapan la vista. Genji asoma al dormitorio de mujeres. Se ven Utusemi y Nogibatahagi. Genji se asoma a la pareja. Las mujeres están dormidas. Genji entra a la habitación y se pone al lado de una creyendo que es Utusemi, pero fue Nogibatahagi, pues Utusemi oyendo algunos ruidos se escapó. Sin embargo ha tenido relaciones con Nogibatahagi que va a casarse pronto. Y comenta Genji que la mujer ya no es virgen, pues qué pensaría, pero sabiendo que es Genji el consorte, no pensaría mal.<sup>107</sup> Aquí está el orgullo de Genji por su figura e inteligencia.

Al volver a su casa Genji se acuerda y le da pena de ella y dice «tiene una educación buena de la clase media.<sup>108</sup> En este trozo acompaña la descripción del alma», que no está fuerte la luz, es tenue, pero el marco está bien claro, lo cual da gusto al alba. La atmósfera sin ninguna malicia se ve atractiva o triste depende del sentimiento de la persona que lo vea.<sup>109</sup> Estas descripciones nos atraen mucho porque con eso se explican mejor los sentimientos. Genji rechaza a las mujeres de la clase alta y acoge a las de la media por su valor y su situación. Esto es para respaldar la actitud que toma con su mujer legítima Murasaki no Ue que no está respaldada por nadie, solo su personalidad es su tesoro.

Se dice que Utsusemi es una persona orgullosa. Es mujer de Konokami. Genji va ahora a casa de él y conquista a Utusemi. Al notar el silencio de las mujeres, él se levanta y abre la puerta del dormitorio de mujeres. Se acuesta al lado de Utusemi y quita la capa que tiene.<sup>110</sup> La mujer se da cuenta y por el susto no sale nada más que ¡Ay! El habla con serenidad con Utusemi. Al ver la belleza del príncipe Genji Utusemi se queda cada vez más apurada.<sup>111</sup> Utusemi no quiere aceptar a Genji.<sup>112</sup> Ella se acuerda de su marido que no se puede comparar con él, pero ahora piensa más en él.

Ya está empezando el día, pero aún la luna se ve. El cielo se ve como enamorado, triste depende de la persona que lo vea.<sup>113</sup> Al volver a su palacio, no puede dormir porque pesa más la situación de ella. Y dice «no es especial, pero tiene una educación apropiada de la clase media».<sup>114</sup> Después Utusemi recibe cartas de Genji a través de su hermanito. Pero decide no interesarse en el asunto y dice a Genji: «Soy de una familia pobre».<sup>115</sup> Después Utusemi recibe cartas de Genji a través de su hermanito, pero no sigue el asunto y dice a Genji, «Soy de una familia pobre, soy como un árbol de mitología».<sup>116</sup>

Después de la discusión dice, «¿Dónde habrá una mujer perfecta como Kisyoten? (la diosa de la suerte del budismo)». Pero si es perfecta como Kisyoten olerá a incienso y como si fuera del mundo y así no es real. La discusión entre los cuatro hombres sigue mucho en la noche lluviosa. La conclusión es que no sea una mujer presumida. Será mejor que no se porte como una persona entendida en todo y que no se porte con orgullo y aunque sabe las cosas es mejor no decir todo menos una o dos cosas. Al oír esto Genji se acuerda de la más querida que se porta así. Pues no le falta nada ni dice demasiadas cosas. Al acordarse de ella, de Murasaki no Ue se llena de emoción.

Las principales de la clase media: Yuugao se muere en poco tiempo en un lugar deshabitado y Utusemi se va con su marido a una provincia. Pero en el tomo 7 *Sasaki* de *Genji Monogatari*, Yuugao se encuentra de nuevo con Genji y ella quiere a Genji, pero por su estado de mujer de Kiinokami, se resiste y a pesar de todo Genji consigue su deseo con Utusemi en el tomo de *Sasaki*. Después ella se baja con su marido a la provincia. «¡Si no estuviera casada!». Eso es lo que tiene en el fondo de su alma. «Entonces canta el gallo» Seguía cantando el gallo.<sup>117</sup> Y se bajaba a la provincia con su marido. «La luna todavía se queda en el cielo. La luz es tenue. Sin embargo la cara de luna se ve clara y da gusto verla, depende la persona que la vea puede ser amorosa o triste».<sup>118</sup> Al llegar a su casa Genji recuerda a Utusemi como una mujer de la clase media educada.<sup>119</sup>

Nogibatahagi está con Utusemi en el mismo dormitorio. Y esta se escapa oyendo algún ruido. Y Nogibatahagi por equivocación tuvo relaciones con Genji. Tiene este nombre porque es alta.

Genji no puede olvidarse de Utusemi y la sigue. Se va a casa de su marido, Kinokami. Este le recibe con gusto. Genji se acuesta cerca del dormitorio de mujeres. Y por la noche se mete en el dormito-

rio de Utusemi, que no puede escapar de Genji. Después de tener relaciones se pone muy triste. Pero Genji promete el futuro. En ese momento canta el gallo. La mujer se avergüenza de su situación, prefiere a su marido un poco antipático. El pobre hermanito de Utusemi anda de un lado a otro para transmitir mensaje de Genji a su hermana. Al final le acoge este con cariño. Es la primera vez que Genji es vencido.

Vamos a hablar de la última princesa: Suetuguhana. Es una princesa fea y por enredar con ella Genji se queda decepcionado. Es fea, callada, pobre y toda la vestimenta es anticuada. Fue de la clase alta, pero a la muerte de su padre bajó de categoría. Es dócil.

Genji busca a una mujer como “Yuugao” sencilla y dócil. Se entera de que hay una princesa en un lugar solitario porque se bajó la categoría. En la noche del día 16 del calendario lunar Genji manda a la princesa a tocar el koto a través de una servidora. Genji se sorprende de que haya una princesa en un lugar tan deshabitado. Él se mete en la habitación de la mujer, pero sale a medianoche. Esto quiere decir que no se congeniaba. Al llegar a su castillo a él le da pena. Tampoco llega la carta de ella. Y Genji manda una poesía de que su corazón no se levanta ni se quita la lluvia de esta tarde. A pesar de esta situación la princesa no contesta. Hay una sintonía del ambiente con el cielo lluvioso y el corazón de la princesa.<sup>120</sup> Su contestación fue en un papel morado. Genji no sabía que hacer, pero ya había decidido ayudarla. Genji la invita a ver la nieve. Al ver su figura le da un susto. Es alta, con un tronco muy largo y una nariz horrorosa, fea y muy huesuda. El kimono tiene su historia, pero ya muy desfigurado y descolorido. Es completamente distinta de otras, pues siendo de la familia alta se bajó y ya es de muy poca categoría. Genji decide ayudar a esta mujer y a su gente. Después de ver todo, da tanta pena que tenía que hacer.

Veremos la influencia de la naturaleza, pues esta discusión misma empieza en «una noche lluviosa» no en un día soleado. Estamos en el comienzo de la clase media. Esta nueva clase ¿cómo estará? No es fácil de colocar bien igual que la llegada de la clase media en España en la segunda mitad del siglo XIX. Murasaki Shikibu observa bien a las mujeres de esta clase que buscan su lugar con miedo. Los ojos de dos hombres: Genji y Tonotyujō miran con mucho interés. Pues no podían discutir de las mujeres de la clase alta porque están encerradas, sin embargo, las de la clase media empiezan a trabajar en el palacio como nuestra autora. La mayoría son las hijas de gobernador de provincia (zuryō), pero tienen posibilidades de trabajar en el palacio y si tiene la suerte como la princesa de Akashi, se queda como mujer del príncipe.

Genji y Tonotyujō, amigo íntimo de Genji, empiezan a discutir de mujeres en el tomo de *Sasaki*.<sup>121</sup> El siempre acompaña a Genji. Las de la clase media podíamos decir que son las que subieron de categoría y otras que bajaron de la clase alta.

La naturaleza acoge al hombre como la madre acoge al niño. No hay ninguna explicación, pero se suavizan las relaciones humanas. Por supuesto hay diferencia de lugar. Pues la naturaleza puede ser que sea dura, suave, árida, etc. Estos elementos afectan a los hombres que viven. España misma tiene tanta variedad desde el norte verdoso y montañoso, el centro con llanura y poca vegetación, el sur bastante árido. En Japón mismo en las islas que están cerca de Formosa con el clima bastante cálido, la isla alargada con cuatro estaciones y la isla del norte con frío.

Este mismo hecho se ve en la tierra española: la rica vegetación, árboles, montañas del norte, el campo inmenso llano del medio y la tierra dura del sur. Con esta variedad de la naturaleza, ¡cuánta variedad hay en las personas con el fondo de la naturaleza tan variada!

Al leer *La de Bringas* no se ve mucha naturaleza en torno, más bien solo la vida cotidiana. Y así las comunicaciones de los hombres son muy concentradas en el trato del hombre al hombre, de una idea a otra idea. Las cosas que se discuten son claras, a veces cortantes. No se cambia con el ambiente y llega hasta el fondo la idea que lleva la persona. El ambiente natural casi no le afecta al hombre.

La naturaleza acoge al hombre como la madre acoge al niño. No hay ninguna explicación, pero también tenemos la ira de la naturaleza como terremotos, volcanes y todas las clases de la desgracia natural. A veces nos sonrío y otras veces nos saca sus uñas. Estos elementos afectan a los que viven. Pues así cuando hay poca naturaleza, el hombre cree que puede controlarla. En el caso de Japón ya vemos que es imposible con tantos desastres. Nos quedamos sin remedios aunque se han adelantado algo de prever el cambio. La naturaleza de un lugar afecta al hombre, así tenemos caracteres distintos de razas y de pueblos.

En *Genji* la naturaleza y el ambiente influyen mucho en las actividades del hombre. Hay veces que no van al lugar deseado porque ese día no le conviene a la persona ir a esa dirección, por lo tanto deja

el plan o da vueltas para que no haya ningún inconveniente. Estos sentimientos aún después de 10 siglos siguen. Las flores de cerezo y otras flores llaman a la gente para admirarlas.

Las mujeres de *Genji Monogatari* son del siglo XI y de clase alta, por tanto no salen tanto a la calle, pero sí al jardín donde admiran y se consuelan contemplando las flores y la naturaleza. Al admirar las flores de cerezo en primavera y las hojas de arce en otoño, nos sentimos la vida en esa naturaleza, la alegría y la fragilidad humana, etc.

La naturaleza acoge al hombre como la madre acoge al niño. No hay ninguna explicación, pero también tenemos la ira de la naturaleza como terremotos, volcanes y todas las clases de la desgracia natural. A veces nos sonríe y otras veces nos saca sus uñas. Estos elementos afectan a los que viven. Pues así cuando hay poca naturaleza, el hombre cree que se puede controlar. En el caso de Japón ya vemos que es imposible con tantos terremotos, tormentas etc. Nos quedamos sin remedios aunque se han adelantado algo de prever el cambio. La naturaleza de un lugar afecta al hombre, así tenemos caracteres distintos de razas y de pueblos.

En España misma se ve la diferencia de la gente del norte donde hay mucha vegetación y lluvia con árboles y montes. En el medio la llanura inmensa y árida que llega hasta el horizonte forma otro carácter de personas y en el sur con el sol ardiente que quiere romper la sequedad de la tierra.

En Japón que es una isla alargada desde cerca de Rusia hasta Formosa, pues forma tantos caracteres distintos del hombre. El clima es tan variado y la naturaleza nos acaricia y también nos da azotes.

Al leer *La de Bringas* no se ve mucho la descripción de la naturaleza en el ambiente más bien solo en el fondo de la vida cotidiana y lo mismo en *La desheredada*. Y así las comunicaciones de los hombres son muy concentradas del hombre al hombre, de una idea a otra idea. Lo que está claro no se cambia con el ambiente y llega hasta al fondo con su idea hecha. El ambiente natural casi no afecta al hombre.

Las mujeres de Genji son del siglo XI y además de categoría, por tanto no salen a la calle, pero sí al jardín y admira el jardín y la vegetación etc. en que se cultivan sus sentimientos para admirar y consolarse. La contemplación de flores de cerezo es como un rito para los japoneses. Las admiramos, nos alegramos y nos consolamos viéndolas. Al verlas estimamos la poca vida del hombre como la caída de las flores de cerezo.

## BIBLIOGRAFÍA

- PÉREZ GALDÓS, Benito, *Novelas (Serie de la primera época)*, Madrid, Ed. Aguilar, 1970.
- PÉREZ GALDÓS, Benito, *Novelas (Serie contemporánea: continuación)*, Madrid, Ed. Aguilar, 1970.
- SHIKIBU, Murasaki (紫式部), *Genjimonogatari no kansyou to kisochishiki* (源氏物語の鑑賞と基礎知識), tomo 7 Sasaki (帯木), Tokio, Ed. Kazuo Suzuki (鈴木一雄) Shibundou (志文堂), 1999.
- SHIKIBU, Murasaki (紫式部), *Genjimonogatari no kansyou to kisochishiki* (源氏物語の鑑賞と基礎知識), tomo 8 Yuugao (夕顔), Tokio, Ed. Kazuo Suzuki (鈴木一雄) Shibundou (志文堂), 2000.
- SHIKIBU, Murasaki (紫式部), *Genjimonogatari no kansyou to kisochishiki* (源氏物語の鑑賞と基礎知識), tomo 13 Suetuguhana (末摘花), Tokio, Ed. Kazuo Suzuki (鈴木一雄) Shibundou (志文堂), 2000.
- SHIKIBU, Murasaki (紫式部), *Genjimonogatari no kansyou to kisochishiki* (源氏物語の鑑賞と基礎知識), tomo 17 Utusemi (空蟬), Tokio, Ed. Kazuo Suzuki (鈴木一雄) Shibundou (志文堂), 2001.
- 日本人の精神風土 (el ambiente espiritual del japonés) 久野昭 (Akira Kuno) etc. 名著刊行会 Tokio.
- 日本人の感情世界 (el mundo sentimental del japonés) David Matsumoto, Tsutomu Kudo (工藤 力), 1996, 誠信書房、Tokio.
- ヨーロッパ文化 (The European culture area: a systematic geography) Terry G. Jordan 1989, 大明堂 (Taimeidou) Tokio.
- 源氏物語の時代 (la época de genji monobatar: con el emperador Ichijyou y sus mujeres) Junko Yamamoto, Ed. Periódico Asahi, 2007, Tokio.
- 風土 (el clima y la tierra) 和辻哲郎 (Tetsuro Watsuji) 1992 岩波書店 (Iwanami syoten) Tokio
- “和辻哲郎” (Watsuji Tetsuro) Iwanami Syoten (岩波書店), 2000, Tokio.
- ISHII, Kazuko, *Asahi*, 2 de marzo de 2011 .

## NOTAS

- <sup>1</sup> *Watsuji Tetsuro* (和辻哲郎) Tokio, ed. Iwanamisyotenn, 2000, p. 112.
- <sup>2</sup> *Watsuji Tetsuro* (和辻哲郎) Tokio, ed. Iwanamisyotenn, 2000, p. 98.
- <sup>3</sup> *Fuudo* (風土) Tokio, ed. Iwanamisyotenn, 1992, p. 239.
- <sup>4</sup> *Watsuji Tetsuro* (和辻哲郎) Tokio, ed. Iwanamisyotenn, 2000, p. 101.
- <sup>5</sup> *Fuudo* (風土) Tokio, ed. Iwanamisyotenn, 1992, p. 164.
- <sup>6</sup> *Fuudo* (風土) Tokio, ed. Iwanamisyotenn, 1992, p. 164.
- <sup>7</sup> *Fuudo* (風土) Tokio, ed. Iwanamisyotenn, 1992, p. 164.
- <sup>8</sup> *Fuudo* (風土) Tokio, ed. Iwanamisyotenn, 1992, p. 196.
- <sup>9</sup> *Fuudo* (風土) Tokio, ed. Iwanamisyotenn, 1992, p. 181.
- <sup>10</sup> *Novelas (Serie Contemporánea: continuación)*, p. 125.
- <sup>11</sup> Periódico *Asahi*, 2 de marzo de 2011.
- <sup>12</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 125.
- <sup>13</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 125.
- <sup>14</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 125.
- <sup>15</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 125.
- <sup>16</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 125.
- <sup>17</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 126.
- <sup>18</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 126.
- <sup>19</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 126.
- <sup>20</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 143.
- <sup>21</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 144.
- <sup>22</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 144.
- <sup>23</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 149.
- <sup>24</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 126.
- <sup>25</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 154.
- <sup>26</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 141.
- <sup>27</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 183.
- <sup>28</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, pp. 183-184.
- <sup>29</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 125.
- <sup>30</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 125.
- <sup>31</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 180.
- <sup>32</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 125.
- <sup>33</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 144.
- <sup>34</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 151.
- <sup>35</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 154.
- <sup>36</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 154.
- <sup>37</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 154.
- <sup>38</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 141.
- <sup>39</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 158.
- <sup>40</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 215.
- <sup>41</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 127.
- <sup>42</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 127.
- <sup>43</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 148.
- <sup>44</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 215.
- <sup>45</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 153.
- <sup>46</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 198.
- <sup>47</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 127.
- <sup>48</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 127.
- <sup>49</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 985.
- <sup>50</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 989.
- <sup>51</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 1031.
- <sup>52</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 1035.
- <sup>53</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 1038.
- <sup>54</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 1039.
- <sup>55</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 1039.
- <sup>56</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 1055.
- <sup>57</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 1075.
- <sup>58</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 1075.
- <sup>59</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 1077.
- <sup>60</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 1077.
- <sup>61</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 1077.
- <sup>62</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 1080.
- <sup>63</sup> *Novelas (Serie Contemporánea)*, p. 1012.

- <sup>64</sup> Novelas (Serie Contemporánea), p. 1032.
- <sup>65</sup> Novelas (Serie Contemporánea), p. 1032.
- <sup>66</sup> Novelas (Serie Contemporánea), p. 1033.
- <sup>67</sup> Novelas (Serie Contemporánea), p. 1039.
- <sup>68</sup> Novelas (Serie Contemporánea), p. 1039.
- <sup>69</sup> Novelas (Serie Contemporánea), p. 1039.
- <sup>70</sup> Novelas (Serie Contemporánea), p. 1039.
- <sup>71</sup> Novelas (Serie Contemporánea), p. 1040.
- <sup>72</sup> Novelas (Serie Contemporánea), p. 1053.
- <sup>73</sup> Novelas (Serie Contemporánea), p. 1046.
- <sup>74</sup> Novelas (Serie Contemporánea), p. 1053.
- <sup>75</sup> Novelas (Serie Contemporánea), p. 1046.
- <sup>76</sup> Novelas (Serie Contemporánea), p. 1046.
- <sup>77</sup> Novelas (Serie Contemporánea), p. 1055.
- <sup>78</sup> Novelas (Serie Contemporánea), p. 1061.
- <sup>79</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 7. *Sasaki* (帚木), pp. 24-41.
- <sup>80</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 7. *Sasaki* (帚木), p. 34.
- <sup>81</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 7. *Sasaki* (帚木), p. 187.
- <sup>82</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 7. *Sasaki* (帚木), p. 38.
- <sup>83</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 7. *Sasaki* (帚木), p. 184.
- <sup>84</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 7. *Sasaki* (帚木), p. 186.
- <sup>85</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 7. *Sasaki* (帚木), p. 186.
- <sup>86</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 7. *Sasaki* (帚木), p. 186.
- <sup>87</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 7. *Sasaki* (帚木), p. 184.
- <sup>88</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 7. *Sasaki* (帚木), p. 188.
- <sup>89</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 7. *Sasaki* (帚木), p. 188.
- <sup>90</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 7. *Sasaki* (帚木), p. 188.
- <sup>91</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 7. *Sasaki* (帚木), p. 196.
- <sup>92</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 7. *Sasaki* (帚木), p. 202.
- <sup>93</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 7. *Sasaki* (帚木), p. 244.
- <sup>94</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 8. *Sasaki* (帚木), p. 28.
- <sup>95</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 8. *Sasaki* (帚木), p. 36.
- <sup>96</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 8. *Sasaki* (帚木), p. 118.
- <sup>97</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 8. *Sasaki* (帚木), p. 120.
- <sup>98</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 8. *Sasaki* (帚木), p. 124.
- <sup>99</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 8. *Sasaki* (帚木), p. 126.
- <sup>100</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 8. *Sasaki* (帚木), p. 134.
- <sup>101</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 8. *Sasaki* (帚木), p. 136.
- <sup>102</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 8. *Sasaki* (帚木), p. 138.
- <sup>103</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 8. *Sasaki* (帚木), p. 140.
- <sup>104</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 8. *Sasaki* (帚木), p. 142.
- <sup>105</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 8. *Sasaki* (帚木), p. 134.
- <sup>106</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 8. *Sasaki* (帚木), p. 156.
- <sup>107</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 8. *Sasaki* (帚木), p. 162.
- <sup>108</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 8. *Sasaki* (帚木), p. 174.
- <sup>109</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 8. *Sasaki* (帚木), p. 200.
- <sup>110</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 8. *Sasaki* (帚木), p. 212.
- <sup>111</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 7. *Sasaki* (帚木), p. 188.
- <sup>112</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 7. *Sasaki* (帚木), p. 172.
- <sup>113</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 7. *Sasaki* (帚木), p. 180.
- <sup>114</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 7. *Sasaki* (帚木), p. 180.
- <sup>115</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 7. *Sasaki* (帚木), p. 180.
- <sup>116</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 7. *Sasaki* (帚木), p. 188.
- <sup>117</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 7. *Sasaki* (帚木), p. 182.
- <sup>118</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 7. *Sasaki* (帚木), p. 182 y 184.
- <sup>119</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 7. *Sasaki* (帚木), p. 184.
- <sup>120</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 7. *Sasaki* (帚木), p. 188.
- <sup>121</sup> *Genjimonogatari* (源氏物語) Tomo 7. *Sasaki* (帚木), p. 188.